

S.M./R.8

# EL BUEN AMIGO

*Periódico para la enseñanza de niños y adultos.*

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM  
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

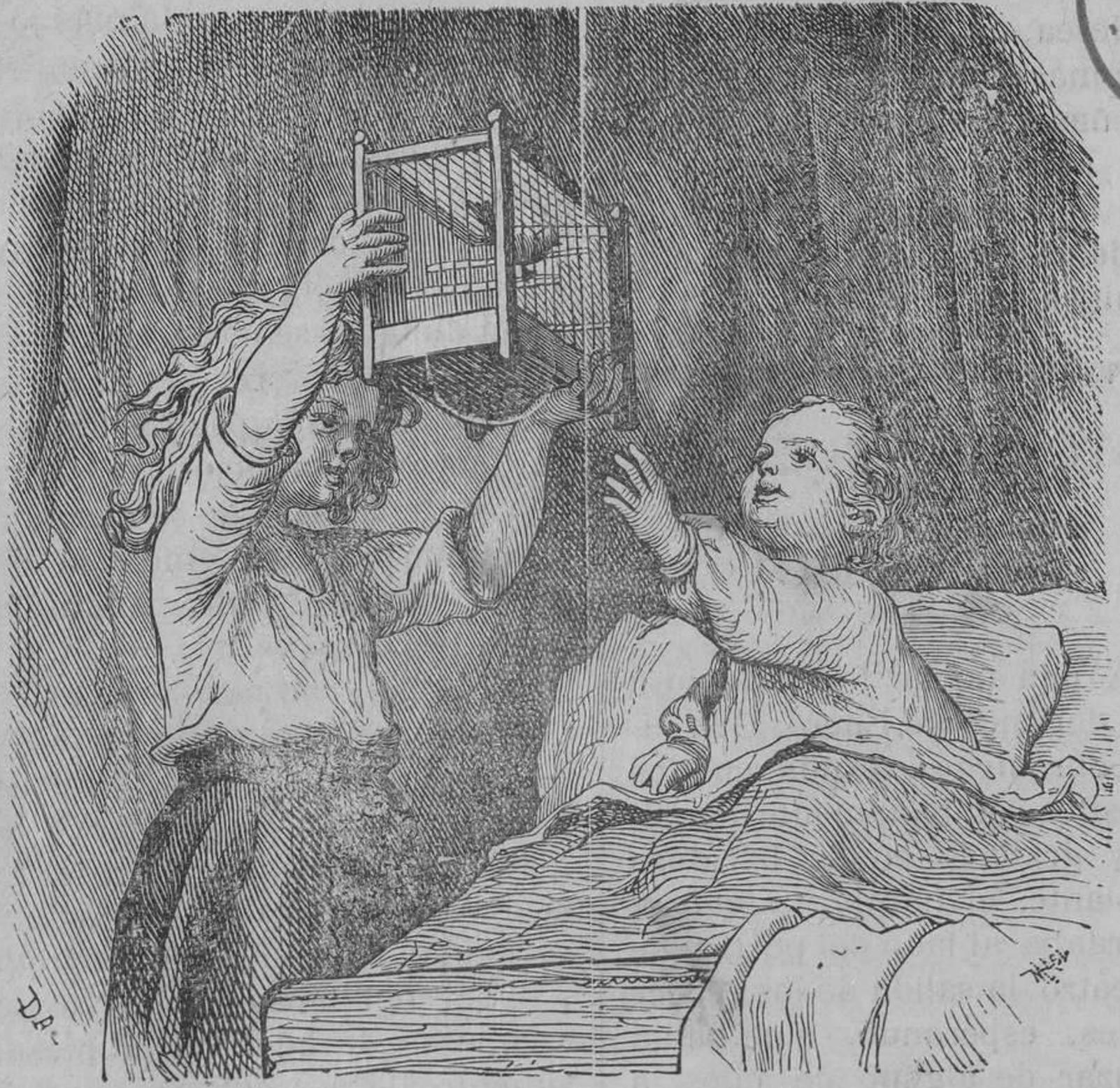
Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 15 de Noviembre de 1904.

Núm. 22.

Demos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



AL DESPERTAR

## En vista del grabado



**A**L despertarse Paquito oye el canto de un pajarillo que su papá había comprado el día anterior. Ya no hay paciencia que aguante. En seguida llama á su mamá para que le traiga la jaula con el pajarito; pero le oye su hermanita Lola y tan alborozada como el nene, le ofrece lo que desea.

Lo malo fuera que Paquito se empeñase en querer sacar el pájaro; pero no lo hará, porque sería un capricho inconveniente y, además, tampoco Lola se lo permitiría.

## HISTORIAS Y CUENTOS

### HEROISMO

**P**ARA una noche fría y lluviosa del mes de Enero. Una niña, pobremente vestida, con los piecitos completamente descalzos y grabado en su hermoso semblante, el hambre y el frío, aguardaba al lado del pórtico de un teatro la salida de los espectadores, esperando, sin duda, alcanzar de alguno de ellos, á fuerza de ruegos y súplicas, unos céntimos para comprar un pedazo de pan y saciar un tanto el hambre que la consumía.

Por fin terminó el espectáculo, y la pobre mendiga pedía á unos y á otros con voz quejumbrosa; pero la noche era fría y nadie atendía á sus ruegos.

Ya se iba alejar de aquel sitio; cuando vió con alegría que dos señoras elegantemente vestidas se disponían á subir en un carruaje.

Corrió con toda la velocidad que sus enflaquecidas piernas le permitieron, y ¡oh! sorpresa! en el momento de poner la más joven de las damas el pie en el estribo, se le cayó, sin que de ello se diese cuenta, una hermosa pulsera de brillantes. Visto por la niña, la cogió con presteza y se dirigió hacia el carruaje.

Sin duda las señoras, lo mismo que el lacayo, creyeron que la mendiga pensaba pedirles limosna, porque sin dejarla hablar, una de ellas sacó de su elegante portamonedas una moneda de diez céntimos, y entregándosela le dijo con sequedad:

—Toma, y no nos molestes.

—Señorita—balbuceó la niña,—no era mi intención pedirles limosna sino...

No pudo terminar la frase. El lacayo la cogió de un brazo, y sacudiéndola con fuerza le dijo:

—Te cogí ladronzuela. No te escaparás de aquí, buena pieza, sin entregar esa pulsera que has robado á mis señoras con el pretexto de pedirles limosna.

Y quitándole la joya de las manos se la entregó á sus señoras,

que miraban asombradas aquella escena.

La niña, repuesta de aquel ataque inesperado, y al oír que la llamaban ladrona, contestó con cierto aire de orgullo, mezclado de rabia:

—¿Ladrona yo? ¡Mentís! Yo no he robado esa pulsera á nadie. Vi que se le cayó á esa señorita y me apresuré á recogerla para entregársela.

Y la niña prorrumpió en amargo llanto.

La más joven de las señoras se compadeció algo al ver llorar á la niña, y dijo al lacayo:

—Mario, deja esa chiquilla, puesto que hemos recuperado la joya. Manda que nos lleven á casa.

El criado obedeció, aunque ño de buena gana, y soltando á la niña subió al pescante del coche, que partió con rapidez de aquel sitio.

María, pues este era el nombre de la niña, vió como se alejaba el carruaje y con voz quejumbrosa y llorando amargamente decía:

—¡Madre, madre mía! Llévame contigo; no me dejes más tiempo sola y desamparada en este mundo tan cruel, y en el que juzgan por las apariencias, y que á todos los seres pobres y abandonados los desprecian sin comprender que estos infelices también tienen corazón.

Y la pobre mendiga fué alejándose lentamente de aquel sitio, en el que su joven corazón

comprendió una vez más las miserias humanas.

Por fin amaneció. ¡Qué triste noche pasó la pobre María acurrucada en el quicio de una puerta! Pero aunque veía la luz del día, no por eso era más risueño su porvenir. Para ella no había ni día ni noche.

Como los días anteriores, su ocupación era pedir limosna. Después de implorar á algunos transeuntes sin obtener ningún resultado, se dirigió, como tenía por costumbre, á una iglesia. Allí oraba con fervor, y una vez oída la misa, volvía á salir á fin de pedir á los fieles que salían del templo algún socorro para alimentarse.

Vagando por las calles sin rumbo fijo se le pasaban las horas...

Serian las tres de la tarde cuando al lado de la pobre María pasó una señora elegantemente vestida, acompañada de un ama de cría y de un niño de algunos meses.

La niña se apresuró á pedirle limosna con alguna insistencia.

—¡Señorita, tened compasión de mí; deme un centimito en nombre de vuestro hijo.

Miró la señora con desprecio á la niña, y tras ligera pausa contestó:

—Retírate, chiquilla, que con tu sucio vestido me vas á manchar.

La niña volvió á insistir, y la señora, molestada, habló de este

modo dirigiéndose al ama:

—Ama, cruce usted á la acera de enfrente, que esta chiquilla me molesta con sus hipócritas quejas. Estas chiquillas no tienen educación.

—Señora, no hay que extrañarse. Estas niñas infelices se crían abandonadas, y siguiendo el ejemplo de las demás, cuando llegan á mayores son unas desvergonzadas.

—¡Señorita, por la Virgen, no crea usted eso de mí! Yo he vivido basta hace tres días con mi madre, que era una santa... Nos sosteníamos con lo que la pobre ganaba cosiendo. Pero cayó enferma y la falta de recursos hizo que se precipitase su muerte. Sola yo y abandonada, ¿qué he de hacer sino pedir limosna?

—Sí; la historia de todos los vagabundos. Eres joven y robusta, pues ponte á servir; no estés hecha una holgazana y sin albergue.

—Ya he procurado buscar casa para servir. Pero nadie me quiere porque soy demasiado joven. Y como voy mal vestida...

—Si, si; buenas piezas estáis todas. Bien sabeis disculparos; pero poco haceis por trabajar. Pues mira, á mí no me gusta dar limosna á una gandulaza como tú. Y para que no la molestase mas la niña con sus súplicas, mandó al ama por segunda vez que cruzase á la acera opuesta de donde estaban.

El ama obedeció; pero con tal

desgracia, que no había llegado á la mitad de la calle cuando un carruaje que venía á toda carrera, sin poder evitarlo, atropelló á la infeliz ama.

Todos los transeuntes exhalaban un grito de terror, y la infeliz madre cayó en la acera desmayada.

Mas ¡oh Providencia! Vista esta desgracia por la niña se precipitó sobre los caballos, y sufriendo las patadas de los briosos animales, logró, tras de algunos segundos, salvar á la criatura de una muerte segura.

Un murmullo de admiración y voces de entusiasmo se oían salir de la boca de los aterrados espectadores.

Cuando la infeliz mendiga llegó con el niño en sus brazos donde la afligida madre se hallaba, no pudo balbucear más que estas palabras:

—Señora, os entrego á vuestro hijo vivo. No siento más que no hayan salvado al ama...

No pudo continuar, pues cayó al suelo sin sentido y bañada en sangre.

Cuando tras de algunas horas la niña abrió sus hermosos ojos, se encontró en una alcoba amueblada lujosamente, y al lado de su cama á la señora, que debía el tener hijo, al corazón y sentimientos de Maria.

La niña miró con asombro en derredor suyo, y ya iba á preguntar á la dama como se había operado ese cambio, cuando esta

la comprendió, y se adelantó á sus deseos.

—¿Te asombras, querida niña, al verte aquí? Pues nada más justo. Tú salvaste la vida de mi hijo exponiendo la tuya; pues yo quiero ahora salvarte á ti sacándote de los peligros y miserias que te rodeaban en el arroyo.

—Gracias, señora. Pero yo salvé á vuestro hijo del peligro en que se hallaba, lo hice porque esa es la obligación de todo buen cristiano, y porque desde que era pequeña me lo enseñó mi madre. Yo en aquél momento hice esa acción sin interés ninguno, y á cambio Dios me premia, puesto que en recompensa me va á llevar con mi madre.

—No digas eso, querida. Sí, estás algo herida; pero no es de gravedad. Además, eres joven, y es necesario que vivas.

—¿Para qué!... Los que deben vivir son los niños que tienen padres que los quieran. Pero los que hemos tenido la desgracia de perderles, debemos ir en su busca.

Desde aquel momento se agravó bastante el estado de la enfermita.

Cuando el doctor vino á visitarla dijo que todos los auxilios de la ciencia eran inútiles. ¡Para la infeliz mendiga no había salvación!

A las doce de aquella noche pareció se aliviaba algo, pues dirigiéndose á la dueña de la casa, la preguntó con voz clara:

—¿Cómo se llama usted señora?

—Amalia. ¿Y tú?

—Yo, Maria.

—Bobito nombre. Pero dime, ¿qué me ibas á decir?

—Que yo se que voy á abandonar este mundo: pues cuando dormía he visto á mi madre en el cielo y me ha dicho que me espera, que en seguida voy á ir á su lado. Pero antes de morir quisiera... besar á vuestro hijo, por quien pierdo la vida con gusto.

Amalia misma llevó al niño á la camita donde descansaba la pobre Maria. Esta le miró con cariño; le atrajo hacia si, y besándole en la sonrosada mejilla, le dijo como si el nene le pudiese entender.

—Adiós, querido niño. Dios quiera que jamás en tu pecho se albergue el orgullo. No desprecies nunca á un inferior á tí, ni tampoco á los pobres golfillos que andan por el arroyo... porque estos suelen tener el corazón y sentimientos más grandes y hermosos que algunas señoras y señorones que se tienen por caritativos, porque con voz despreciativa y ademán orgullosa... entregan una limosna al desgraciado... que la implora... Esos se rien de la desgracia... pisotean á los pobres... y creen que si sus criados, por defenderlos, pierden la vida y se dejan despedazar... no hacen más de lo que deben... ¡Para eso les pagan!... Si, nenito, á veces los ricos hacen á los po-

bres sus esclavos, y para darles susalario... tienen estos infelices que sudarlo mucho...

Estas fueron las últimas palabras que pronunció Maria. Aquella misma noche murió con la sonrisa y agonía que puede tener un ángel.

Pero no creáis, lectores míos, que la huerfanita se olvidó de su protectora. Antes de exhalar su postrer suspiro la bendijo mil veces, y besó la mano de la que hacia que tuviese un lecho cómodo para su muerte.

Engracia Iglesias.

## VIDA HERMOSA

(CATECISMO INFANTIL)

### VII

*¿Cómo ha de demostrarse cada uno?*

Tal como es, sin disimulo ni engaño.

*¿A que podemos comparar á los que teniendo mala índole se presentan con aspecto de personas buenas?*

A las monedas falsas.

*¿Cuál es el hombre verdad?*

El hombre interior.

*¿Qué quiere decir esto?*

Que se ha de juzgar á los hombres por sus adentros, esto es, por lo que piensan y sienten y no por lo que hablan y obran muchas veces.

*¿Quienes son los hipócritas?*

Los que finjen ó aparentan tener virtudes que no tienen, ocultando sus vicios.

*¿Cómo les llamaba Jesucristo á los hipócritas?*

Sepulcros blanqueados.

*¿Por qué razón?*

Po que estos sepulcros son agradables por fuera, pero están llenos de podredumbre por dentro.

*¿Qué es mentir?*

Es falsificar la esencia de las cosas.

*¿Qué sucede con la mentira?*

Que ocasiona el desorden y el transtorno en la vida.

*¿A qué podemos comparar la mentira?*

A un veneno que puede viciar todas las buenas relaciones que deben guardar los hombres entre si.

*¿Es permitido la mentira cuando produce algún bien ó destruye algún mal?*

El mentir siempre es un mal.

*¿Qué deberá hacerse en este caso?*

Guardar silencio, cuando el silencio no perjudica á nadie.

*¿En que consiste la vergüenza y la inmoralidad de la mentira?*

En que pone al embustero en contradicción consigo mismo y con la naturaleza de las cosas.

*¿Qué es el error?*

Es lo contrario de la verdad, es un conocimiento falso de las cosas.

*¿Quienes están más expuestos á creer en el error?*

Las personas ignorantes.

*¿Cómo hemos de arreglarnos para no tomar errores por verdades?*

Procurando siempre instruirnos.

## LOS DOS PERROS

Un perrito resbaló saltando, orilla de un río, y en su torpe desvarío en el agua se cayó. Otro perro que lo vió arrojóse á la corriente, y rápido, diligente, sin cuidar de sí siquiera, libró de una muerte fiera á su amigo felizmente. En vista de casos tales, decidme, niños hermosos, ¿serán menos generosos los hombres con sus iguales? No por cierto; el que blasona de un hecho tal que enaltece, del mundo entero merece de alta gloria una corona.

*Luciano Gallisá y Costa.*

## DE TODO UN POCO

Un curioso artículo de exportación de Pukhoi es, según dice el consul de Inglaterra en aquel país, el lagarto seco. Con él se hace un vino medicinal titulado «Vino de lagarto» que constituye un buen tónico.

Todos los animales de la raza, felina tienen el aliento venenoso, que obra como anestésico sobre la presa.

Esto puede servir de fundamento para la vulgar creencia de que los gatos absorben el aliento de los niños.

Los ratones permanecen insensibles al dador por igual causa.

Humboldt se ha dedicado durante mucho tiempo á la observación del descanso ó sueño de las plantas, exponiéndose unas á luz ú oscuridad constantes. De dichos experimentos resulta que las plantas expuestas durante mucho tiempo llegan á fatigarse y se duermen; las que están en la oscuridad permanecen dormidas á ratos, y á ratos recobran la actividad, y las que el profesor sometió á condiciones de luz ó sombras contrarias á su costumbre, tardaron muy poco en acostumbrarse á su nuevo medio de vida.

Hace treinta años las bombas que disparaban los cañones solo se dividían al estallar en veinte ó treinta pedazos; las de hoy se dividen en 240 fragmentos por término medio.

Las granadas de metralla de aquel tiempo arrojaban solamente treinta y siete pedazos de hierro mientras que las de ahora arrojan 340.

Las bombas de setenta libras que se empleaban en 1870 solo se dividían en cuarenta y dos fragmentos, y las de ahora, al estallar, se reparten en más de mil doscientos.

El gobierno de Australia lleva gastados más de diez y ocho millones en trabajos para exterminar

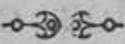
nar la playa de conejos que arraza los campos.



Va extendiéndose mucho la costumbre de mandar niños por ferrocarril y por vapor como si fuesen paquetes postales. Uno de los últimos casos que se puede citar es de un chiquillo llamado Paul Fitzgerald, que aún no tiene nueve años, y que ha pasado por Queenstvon á bordo y facturado digámoslo así para Kilkenny. El destinatario de la mercancía era un tío del niño. Este ha viajado completamente solo y ha figurado en los libros de las compañías como unos de tantos paquetes postales.



El coral rojo, que es el más apreciado, se produce principalmente en el Mediterráneo. El de las costas de Berbería es de color rojo más oscuro, el de Cerdeña, amarillo y el de las costas de Italia, rosado.



En el Japón se emplean tres clases de saludos, según sea la persona un superior, uno de la misma categoría ó uno de clase superior.



Las subastas revisten carácter muy solemne en el Japón. En ellas no se habla una palabra; las pujas se hacen escribiendo en un papel la cantidad que se quieren pagar por el objeto y el nombre del que hace la oferta, adjudicándosele, como es natural, al mejor postor.



Entre los tártaros y Kurdos existe una costumbre singularísima.

Cuando algún individuo se ve mal por haber perdido sus ganados ó sus propiedades, echa un poco de azúcar terciada en un trapo encarnado, y con él va de casa en casa repartiendo un poco de azúcar á cada uno de sus amigos y conocidos. En contestación á esta demanda suelen entregarle, según las circunstancias, un carnero, una vaca, ó alguna cantidad de dinero.

Igual sistema emplean los jóvenes que quieren casarse y que no tienen suficiente capital para contraer matrimonio con su prometida; pero en este caso no va el interesado á recorrer las casas de sus amigos, si no que manda á un criado ó á algún amigo íntimo.



El emperador de Alemania sólo toma café de México, traído de una plantación que hay en el Estado de Michoacan. Todos los años le mandan el que necesita en sacos de seda, que se guardan durante tres años; porque el café mejora teniéndole guardado algún tiempo.



A Calinez le ha sucedido un lance, y lo refiere á un amigo.

—¿Y él te arrojó un guante al rostro?

—Me lo arrojó.

—¿Y tu no lo recogiste?

—Verás. Me dijo el hombre que quería lavar aquel guante con mi sangre, y yo se lo devolví diciéndole que le quedaría mucho mejor lavándole con bencina.